



UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO
Facultad de Psicología

Trabajo Integrador Final

Ludoteca itinerante para niños, niñas y adolescentes: "EscuchArte": El juego y sus sonidos
Propuesta de intervención en el campo profesional

Ferlazzo, Leandro

F-0922/9

28407385

leandroferlazzo@gmail.com

Docente responsable: Vera, Sebastián

Resumen.....	3
Presentación.....	4
Descripción de la comunidad.....	5
Denominación del proyecto.....	8
Descripción y justificación de la propuesta.....	9
Objetivos.....	13
Acciones que se proponen realizar / Planificación de actividades.....	14
Evaluación.....	18
Planificación anual tentativa para llevar adelante el proyecto.....	19
Consideraciones finales.....	20
Referencias Bibliográficas.....	22

Resumen

El presente trabajo integrador final consiste en una propuesta de intervención profesional en un Polideportivo Municipal ubicado en la zona oeste de la ciudad de Rosario. Se plantea la necesidad de repensar la creación de un espacio diferente al deportivo para escuchar y poder alojar las historias de vida allí relatadas, en tanto muchas de ellas quedan marginalizadas o invisibilizadas. El vínculo transferencial de los alumnos con sus docentes y la fidelización con el lugar como referencia comunitaria operan como facilitadores ya existentes para el desarrollo de la propuesta.

La estrategia metodológica se enfoca en una ludoteca de asistencia voluntaria con tiempos y dinámicas diferentes a las de la interacción vertiginosa de los espacios deportivos, enfatizando en la necesidad de incorporar un psicólogo para trabajar de manera conjunta con los profesores de educación física.

El dispositivo se sostiene, por un lado, en la concepción del juego como forma de elaboración simbólica, y como un modo privilegiado de acceso al mundo interior del niño y, por otro, en la escucha activa como una posibilidad de resignificar historias relatadas. De este modo, no pretende sustituir los dispositivos terapéuticos de atención existentes para las infancias sino funcionar como instancia intermedia de trabajo ante posibles derivaciones.

Palabras claves: Ludoteca - Transferencia - Historias de vida – Comunitario.

Presentación

“Los sufrimientos psíquicos no se resuelven únicamente en un consultorio, no es suficiente la atención dentro de las instituciones, de los lugares de encierro, por lo que cada vez se vuelve más necesario proponer espacios donde trabajen equipos y programas con perspectivas comunitarias, lo cual no implica renunciar a la escucha e intervenciones psicoanalíticas, sino hacer de ellas una herramienta que permita operar más allá de los muros del consultorio privado” (de la Sovera, 2019).

La presente propuesta de intervención en el campo profesional busca implementar una ludoteca comunitaria en un Polideportivo Municipal ubicado en la zona oeste de la ciudad de Rosario, con el objetivo de propiciar un dispositivo psicoanalítico comunitario en el que, mediante la transferencia ya instalada, las historias de vida de niños, niñas y adolescentes puedan ser escuchadas, alojadas y elaboradas simbólicamente.

La población que asiste al polideportivo se encuentra en condiciones de vulnerabilidad manifiesta. Esto se debe a diversos factores entre los que se pueden nombrar las condiciones de vida material, la exposición permanente a distintas formas de violencia que existen en el territorio y la soledad característica con la que se transitan diferentes espacios sociales a temprana edad. Esto los ubica en una situación de marginalidad, cuyos efectos podrían atenuarse al ser convocados mediante un espacio lúdico recreativo.

Este proyecto reconoce que el juego no es únicamente una actividad lúdica, sino un modo privilegiado de acceso al mundo interno del niño y del adolescente, y un medio para transitar experiencias dolorosas, tal como lo han sostenido múltiples autores desde el psicoanálisis. En ese sentido, la incorporación de un psicoanalista brindará la posibilidad de realizar un trabajo más interdisciplinario, junto a los docentes de educación física, a través de una escucha sostenida en una predisposición atencional exclusiva, que implique un tiempo y una intencionalidad, garantizando el principio de confidencialidad.

De este modo, se apunta a brindar la posibilidad de desplegar relatos de vida significativos, pudiendo acompañar en la construcción de nuevos sentidos y permitiendo la elaboración simbólica de aquellas vivencias que irrumpen de manera violenta y repentina. En definitiva, el dispositivo pretende poder referenciarse como un lugar seguro de alojamiento, en el que se puede permanecer y también retornar.

Descripción de la comunidad

En la zona oeste de la ciudad de Rosario, en el barrio Villa Urquiza, ubicado en la intersección de las calles Rouillón y Riobamba, encontramos un Polideportivo Municipal llamado Ricardo Balbín, mejor conocido como “Parque Oeste”. Esta institución, desde hace décadas, ofrece diferentes espacios recreativos, lúdicos y deportivos para niños, adolescentes, adultos y adultos mayores de manera gratuita. Por la ubicación de la institución en un lugar estratégico del barrio, ocupando el espacio verde más grande de la zona, y debido a las diferentes ofertas que propone, transitan diariamente por allí gran cantidad de niños y adolescentes, la mayoría residentes del barrio.

Los edificios fonavi configuran el paisaje de fondo que distingue a esta zona de la ciudad. Estas construcciones, en sus orígenes, fueron tanto producto de algunas reubicaciones de asentamientos como destino de una clase obrera sin posibilidades de acceder a otras viviendas. La tipología característica de este conjunto de viviendas, compuesta de departamentos exactamente iguales en estética y tamaño, junto con otras diversas construcciones que denotan formas de vida materialmente precarias, dan como resultado la presencia de un gran número de personas conviviendo en un espacio reducido, con muy poca distancia entre ellas, expuestas casi de manera cotidiana a la aparición de conflictos.

A su vez, la influencia del consumo y el tráfico de drogas es un flagelo que atraviesa, estigmatiza e intranquiliza a esta comunidad, que no solo padece los enfrentamientos a balazos entre bandas que se disputan territorio sino que vive bajo la amenaza permanente del reclutamiento de niños y niñas cada vez más chicos para el traslado o la venta de estupefacientes. Esta elección no es azarosa por parte de los narcotraficantes, ya que conocen la vida, el movimiento y el entramado familiar de cada niño, teniendo enorme claridad para distinguir cuál es el preciso momento para captarlos.

Ante estas diferentes manifestaciones de crueldad, donde la pobreza y el miedo son denominadores comunes, y la violencia en todas sus formas aparece como una amenaza permanente para las infancias y adolescencias, ¿cómo pensar en un lugar seguro para ellos?

Muy cercanos al Polideportivo se encuentran el Centro de Salud “Eva Duarte”, de atención primaria, y la Escuela “Macacha Güemes”, de nivel inicial, primario y secundario, los cuales funcionan como referencias significativas para la comunidad. Por su trabajo cotidiano en pos del bienestar de la comunidad, estos lugares son considerados como instituciones seguras, pero cumplen otras funciones muy importantes en el territorio, como son la Atención primaria en salud y la escolarización.

Con respecto al lugar de la escuela, Carlos Cullen (1997) en *Críticas de las razones de educar*, sostiene que la “escuela socializa, es decir que resignifica continuamente

procesos socializadores anteriores o conocimientos producidos en otros contextos sociales” (p. 35). Afirma que la socialización, al ser mediante la enseñanza, implica que la escuela recrea continuamente conocimientos producidos en otros contextos sociales para que los produzcan otros sujetos sociales distintos del maestro. De esta manera podríamos interrogarnos sobre qué características tienen esos diversos procesos socializadores que buscan replicarse en estos contextos de vulnerabilidad manifiesta y violencia desmedida.

El autor reconoce una creciente demanda a esta institución de ocuparse de temas críticos o problemáticos para la vida social. Cabe plantearse entonces el interrogante de si esa resignificación de formas socialización que aparece en las aulas está pudiendo ser abordada o alojada de alguna manera, ante el aumento o pedido de las familias de intervención. Ante tanta demanda a la escuela, con la cantidad de funciones que ésta cumple, sumado a la masividad y a lo vertiginoso de sus jornadas, ¿es un lugar que hoy ofrece ese tiempo disponible para profundizar y acompañar en esas situaciones de conflicto? Creemos en la posibilidad de que estas cuestiones puedan aflorar en otros dispositivos que pueden actuar como complementarios al formato escolar, sin urgencias ni exigencias para con los niños, niñas y adolescentes. En estas comunidades expuestas sistemáticamente a la vulnerabilidad como sostienen Ana Blog, Ana Maschio y Analía Musumano (2009) en *El revés del reino*, los niños pueden verse privados de la posibilidad de desplegar actividades lúdicas que habiliten espacios y tiempos constitutivos de la infancia.

Estas autoras sostienen que la escuela como institución moderna se encuentra devaluada. De esta forma, parecería que la educación formal -con sus tiempos, su función y sus lógicas- hoy no cumpliría con las características de ese lugar que permita promover la heterogeneidad mediante la expresión y la creatividad, facilitando el espacio para que algo del deseo se ponga en juego.

Esta hipótesis cobra fuerza si tomamos la afirmación de Alicia Ruth Álvarez y Marité Colovini (1994) en *Razones de psicoanalistas en prácticas comunitarias*, quienes subrayan que no debemos olvidar que la escuela es obligatoria y esta categoría la ubica ya en un lugar de difícil acceso.

Sostienen que muchas veces, en este lugar la discriminación toma las más variadas y particulares formas y que desde sus actores y cultores se plantea una convivencia difícil de explicar y de entender. Afirman que el aula y el recreo son pequeñas muestras del curriculum real que los niños mismos discriminan en su actuar aprender. Luego de estas afirmaciones concluyen que son en los pequeños espacios comunitarios donde se produce las distracciones del sistema y por donde puede filtrarse la posibilidad de que algo cierto pueda decirse o actuarse que no corresponda a lo esperable.

No podemos desconocer que, actualmente, en muchas escuelas se reproducen o se enseñan modelos que replican la economía político cultural vigente en la cual la competitividad salvaje es una regla primordial para el sistema capitalista y se sancionan muchos de los comportamientos que no son esperables.

Por las críticas expuestas anteriormente a la institución escolar actual, podemos pensar que por su carácter de obligatoriedad no hay elección por parte de los niños en pertenecer a la misma o de relacionarse con los tiempos y formatos que ella exige. Eso podría condicionar la manera en la que muchos niños la transitan, se relacionan con sus docentes o sus pares. Debemos tener en cuenta que ante la función de evaluar y disciplinar a los alumnos por parte de los docentes, quizás los alumnos elijan no relacionarse mediante un vínculo transferencial fuerte y de confianza.

A pesar de la crisis generalizada de las instituciones, como hemos visto el caso de la escuela, en algunas como el polideportivo podemos suponer que existe un fuerte vínculo que se construye principalmente en la confianza en los docentes por parte de niños/as y adolescentes como referentes adultos y en la escucha que estos ofrecen sin sanción ni censura. Esta transferencia que también se extiende hacia la institución, los conduce en muchos casos a pasar buena cantidad de años asistiendo al espacio. Eligen pasar gran parte de su tiempo libre transitando por dicho lugar y participando de las actividades allí propuestas. Este lazo los lleva a relatar muchas veces, en esos espacios, vivencias personales o experiencias de malestar que exceden en la escucha a los docentes allí presentes, no sólo por no estar formados específicamente para eso, sino por no contar con dinámicas y un espacio diferente para alojar y trabajar con lo enunciado.

Denominación del proyecto

Ludoteca itinerante para niños, niñas y adolescentes: “EscuchArte”: El juego y sus sonidos.

Descripción y justificación de la propuesta

Desde la perspectiva psicoanalítica, el juego constituye una vía privilegiada para el despliegue de la subjetividad. Freud (1992) sostiene que “todo niño que juega se comporta como un poeta, pues se crea un mundo propio, o mejor dicho, inserta las cosas de su mundo en un nuevo orden que le agrada” (p. 127). En este sentido, el juego no solo funciona como una actividad lúdica, sino como una herramienta simbólica que posibilita organizar y resignificar experiencias internas.

En contextos de marginalización, tanto el juego como la palabra permiten elaborar simbólicamente vivencias que generan experiencias de malestar. La ludoteca, en este marco, se convierte en un espacio transicional, concepto desarrollado por Winnicott (1971) para referirse a un ‘área intermedia de experiencia’ en la que la realidad interna y externa puedan articularse creativamente. Este tipo de espacio ofrece un terreno fértil para la reconstrucción subjetiva y la producción simbólica.

En este punto, nos parece oportuna la pregunta que se formula Marcelo Ricardo Pereira (2020) en *¿Qué quiere un doliente? Los límites del psicoanálisis y los múltiples modos de interpretar a ese sujeto*. Allí se plantea quiénes son los adolescentes a los que dirigimos la escucha ofreciendo la palabra y la experiencia psicoanalítica en el ámbito del trabajo social. “¿Cómo hacer hablar a esos sujetos estigmatizados o muchas veces prevenidos y acallados institucionalmente en el sentido de poder conducir algo de sus deseos a inscribirse más allá de la norma, pero no sin ella?” (p. 131).

El autor sugiere la práctica cotidiana de escuchar a los jóvenes para saber si es realmente sintomático de varios de ellos lidiar con lo real, con el agujero no cubierto por lo simbólico, resultante de un sujeto no ser o de no sentirse algo para el otro. Lo define como agujero irreductible que en nuestras ciudades gana contornos aún peores en razón de que ni el Estado ni las condiciones sociales y tampoco algún proyecto de nación surge para mínimamente cubrirlo (Pereira, 2020).

Asimismo, insiste en la necesidad de que sepamos crear lugares para acoger a esos jóvenes y ayudarlos a traducir en palabras y en actos lo que ellos sólo consiguen decir a través de la irreflexión del síntoma, de la transgresión o de aquello que los lleva a lo peor. En esos lugares, tal vez, el adolescente busque un adulto que le sirva como un otro referente, que le despierte confianza, que lo escuche y sepa acompañar en sus condiciones adversas o en sus múltiples síntomas. En definitiva, alguien que intervenga contra la cara mortífera del síntoma, civilizando en algo el impulso de muerte de cada joven en la difícil y necesaria conquista de su lugar social (Pereira, 2020).

Por otro lado, es interesante la manera en que formula Françoise Davoine (2018) la manifestación de la transferencia como interferencia ante la aparición del dolor o el trauma mediante la reproducción de aquello que ha querido dejarse olvidado. Es gracias a la

confluencia de historias entre el analista y el paciente en las que se crea cierta interferencia a manera de conexión o resonancia de experiencias dadas. Es decir que algo viene a interferir, a interrumpir aquello que no podía manifestarse, a desentrañar lo aparentemente indecible. Aquí la transferencia sería el potente instrumento que permite la aparición de un Otro que escucha y puede interrumpir aquello que atormenta.

La transferencia, entendida como el lazo afectivo que se establece entre el sujeto y el analista o profesional, posibilita que las vivencias de exclusión encuentren un otro que las escuche y reconozca. Freud (1992) describe la transferencia como “reediciones, recreaciones de las mociones y fantasías (...), lo característico de todo el género es la sustitución de una persona anterior por la persona del médico.” (p. 101). Este vínculo facilita que el sujeto pueda visitar experiencias pasadas bajo nuevas condiciones de escucha y acompañamiento. Es la vía que posibilita que estos relatos emerjan y puedan ser elaborados.

Por su parte, Jacques Lacan (2023) recuerda que “el inconsciente está estructurado como un lenguaje” (p. 28), lo que significa que toda narración, incluso aquella que parece fragmentaria o repetitiva, porta marcas significantes de la historia subjetiva. Escuchar esas narrativas implicaría abrir un lugar simbólico donde el sujeto pueda ser reconocido, incluso en aquello que ha quedado por fuera de los discursos dominantes.

Aulagnier (2003) profundiza esta idea al señalar que toda narración de vida implica un trabajo de reescritura que permite al sujeto apropiarse de su historia. En contextos de marginalidad, donde el discurso social frecuentemente ha narrado la vida del sujeto desde la carencia o el estigma, este proceso de reescritura resulta central para devolver al individuo la posibilidad de construir un relato propio, otorgando sentido al presente y proyectando un futuro posible.

Desde un enfoque diferente, la autora Leticia Elizalde León (2022) en *El juego en transferencia en la constitución de la subjetividad del niño*, nos describe qué ocurre transferencialmente entre el niño y el analista en el juego, en un ámbito clínico, no relacionado con dispositivos lúdicos específicamente. “La mirada del analista por medio del juego en transferencia sostiene el deseo del niño y facilita su inscripción en el registro simbólico como sujeto de deseo” (p. 16).

La autora sostiene que el dispositivo analítico puede resignificar la ausencia en ciertas condiciones de la mirada de la madre, colocando al analista en ese lugar de Otro, por medio de la escucha y la observación, dando lugar a la inscripción del niño en el registro simbólico para transformarse como ser del lenguaje.

Si bien la autora describe la posibilidad de poder suplir algo de esta ausencia en el consultorio mediante la actividad lúdica, consideramos que es replicable y posible cumplir con esa función constitutiva en la ludoteca aquí propuesta. Colovini (1994) afirma que, en

salud mental, las intervenciones prácticas encuentran un margen mucho más amplio, no restringiéndose al ámbito privado del consultorio sino a intervenciones en la comunidad. En ese sentido, este dispositivo lúdico puede ser un lugar para escuchar y observar a una buena cantidad de niños, ubicando al analista y a los docentes en el lugar de Otro que puede suplir, de alguna manera, esas ausencias que suceden en ciertos casos.

Ahora bien, es pertinente situar que han existido varios dispositivos con algunas características similares a lo propuesto en este trabajo, los cuales pueden servir de referencia para destacar conclusiones importantes a las que abordaron y que atraviesan directamente a nuestra temática.

Respecto de un dispositivo llevado a cabo con ludotecas presente en el libro *El revés del reino* (Blog, A., et al., 2009), en el prólogo Juan Carlos Volnovich, sostiene que

las autoras han demostrado que si hay otro minúsculo que pueda escuchar y desear, si hay otro que permita el juego y la palabra, algo de la violencia devastadora, algo de la compulsión repetitiva puede hacerle lugar a una organización fantasmática que se inscriba en la trama social a la manera de una acción transformadora. (p. 19)

Fernando Ulloa (2012) en *Salud Elemental*, describe un dispositivo llevado a cabo con niños/as y adolescentes en situación de extrema vulnerabilidad, que utiliza el juego como medio para producir relatos, remarca que el objetivo de dicho lugar es construir infancia y redes de sostén a partir del juego y del dispositivo grupal. Nombra al juego como facilitador del relato, dando paso de esta manera a la representabilidad de lo traumático, generando producción de pensamiento.

Consideramos que lo primero que debemos lograr es confianza a través de la estabilidad del dispositivo y sus integrantes, para que los niños/as lleguen y sepan que alguien los espera interesándose por ellos. La posibilidad de pensar y elegir al juego que quieren jugar brinda las condiciones para poder construir pensamiento crítico, sin necesidad de imponer una actividad.

Estos niños en muchos casos, no siempre tienen la posibilidad de elegir en lo cotidiano, ni tampoco ese registro de adultos preparando un lugar exclusivo para ellos.

A través de los rincones lúdicos pueden emerger espontáneamente las problemáticas que traen. Estas situaciones relatadas podrían ser sostenidas por el docente y el psicólogo como “tercero de apelación”, para dar lugar a la expresión de las emociones suscitadas por ellas, desnaturalizando dichas vivencias para dar lugar a los miedos, la angustia y el dolor (socialización de lo traumático).

En el caso de detectar situaciones de vulnerabilidad extrema que atenten contra la integridad del niño o adolescente, poder derivar a alguna entidad superior como el centro de

salud o la dirección de infancias, pero siempre tratando de que el sujeto siga asistiendo al dispositivo como referencia importante de un entorno seguro y saludable.

En territorios donde la marginalidad atraviesa la vida cotidiana, la ludoteca psicoanalíticamente orientada se constituye como un espacio de resistencia simbólica que se opone a la invisibilización social y cultural de los sujetos.

Objetivos

Objetivo general:

Desarrollar un dispositivo lúdico-terapéutico desde el psicoanálisis que posibilite la emergencia, escucha y elaboración de relatos de vida atravesados por la marginalidad, promoviendo la subjetivación y la integración social.

Objetivos específicos:

Favorecer un espacio de transferencia que sostenga el juego y la palabra como modos de expresión y simbolización.

Detectar, mediante la observación y la escucha, narrativas que den cuenta de experiencias de exclusión, violencia o desarraigo.

Implementar intervenciones breves que permitan la elaboración simbólica de dichas experiencias.

Acciones que se proponen realizar / Planificación de actividades

Metodología:

Juego libre y acompañamiento analítico:

Disponer un espacio con materiales variados (juegos, juguetes, elementos de expresión artística) para favorecer la espontaneidad y creatividad, sin consignas directivas que limiten la expresión.

Escucha analítica en transferencia:

Intervenciones puntuales y no intrusivas que permitan abrir significaciones y sostener el relato subjetivo.

Observación y registro:

Sistematización de las escenas y narrativas que surgen, identificando elementos que remitan a vivencias de marginalidad.

Reuniones de equipo:

Espacios de supervisión y lectura psicoanalítica de los casos, para definir estrategias y posibles derivaciones.

Articulación interinstitucional:

Vinculación con servicios sociales, educativos y sanitarios que puedan brindar recursos complementarios.

Evaluación continua:

Revisión periódica del impacto de la ludoteca en la expresión y elaboración simbólica de los participantes.

Para planificar las actividades de la presente propuesta, se tomará como eje el formato de dispositivo lúdico móvil en el Polideportivo municipal, que funcionará en simultáneo a las actividades deportivas en los playones cercanos. En esos momentos se sucede la concurrencia de una gran cantidad de niños y adolescentes que podrán elegir libremente esta opción de pertenecer a la ludoteca para quienes prefieran este tipo de interacción y de tiempo lúdico.

Nos proponemos generar un espacio de juego que reciba a los niños y niñas con elementos y propuestas que resulten acordes a su edad y a sus intereses, con docentes responsables a cargo de la actividad, quienes desarrollarán la misma junto al psicólogo presente.

El espacio se armará de manera sistemática al menos dos veces por semana, con dos horas de duración por cada día, pero con la posibilidad de que quienes concurren puedan sostener libremente el tiempo en que quieran participar de la misma. Consideramos que esta frecuencia semanal y su continuidad en el tiempo pueden lograr instituir este espacio como lugar seguro y significativo para jugar y poder expresarse.

La novedad es la incorporación de un psicólogo para poder escuchar y acompañar las historias de vida allí relatadas por los alumnos para que éstas no queden en la marginalidad. El vínculo transferencial que logran los docentes a cargo de la actividad vehiculiza la aparición permanente de relatos que en muchos casos no se expresan en otro lugar. El contenido marginal de muchas de esas historias ameritan una escucha calificada y sostenida en el tiempo. Es un lugar propicio ya que la mayoría de estos niños y adolescentes no acceden por diversos motivos a dispositivos de salud mental, y en algunos casos, las experiencias en consultas con profesionales no han tenido continuidad en el tiempo.

La derivación como única posibilidad a veces implica no sólo la no concurrencia al efector de salud pública sino también el alejamiento de este propio dispositivo que en algunos casos es el único lugar al que asisten sistemáticamente.

El objetivo es que cada niño pueda seguir asistiendo al dispositivo para jugar y en el caso de que exprese cuestiones que tengan que ver con experiencias de vulneración o que generen malestar en su persona poder ser escuchado no sólo por el docente a cargo, sino por un psicólogo que podrá intervenir y proponer estrategias para acompañar al mismo durante su permanencia en el lugar.

La idea es sostener tres tipos de intervenciones descriptas por Mónica Castagno (2020).

a. Intervención en disponibilidad .”Esta intervención no es potestad de una terapeuta, es llevada a cabo por un/a adulto/a que se ofrezca él/ella y sus objetos para que un/a niño/a pueda entrar a jugar a la tercera zona winnicottiana. Este tipo de intervenciones tienen efectos terapéuticos/subjectivantes: ya que convocan a un/a niño/a y adultos/as en un espacio lúdico que se constituye en un tiempo y en un lugar.En las intervenciones en disponibilidad podemos leer acciones en las cuales se ofrecen el objeto, el jugar,el cuidado, la información entre otras.”

b. Intervención con direccionalidad terapéutica.

“Aquí es donde se explicita que son necesarios al menos dos adultos/as en disponibilidad. Uno/a que aloje y sostenga el espacio lúdico grupal como zona intermedia. Mientras el/la otro/a adulto/a aloja y sostiene lo singular.. Se lo aloja en su singularidad, por fuera del espacio lúdico grupal: realizando intervenciones con interpretaciones transferenciales singulares. Una vez alojado/a en ese otro lugar, por fuera del espacio lúdico grupal, se acompaña al niño/a para que pueda volver al espacio lúdico grupal, que vuelva a la zona intermedia a jugar.”

c) La intervención transferencial : Este tipo de intervención será exclusividad del profesional psicólogo y se llevará a cabo cuando un niño exprese la necesidad de contar algo que en él está generando un gran malestar, lo cual lo lleva casi a la imposibilidad de poder jugar . Esto

no siempre es posible en el espacio lúdico grupal, ya que el juego se detiene, los/as niños/as y otros/as adultos/as quedan como testigos de un sufrimiento que les deja inmóviles sin saber qué hacer frente a ese otro/a que estalla en sufrimiento. Por ello se interviene y una vez, alojada esa singularidad, puede regresar al espacio lúdico grupal e incorporarse a la actividad.

Recordemos que para que el dispositivo sea posible, debe ser sostenido al menos por dos adultos responsables, un docente que pueda continuar con la actividad en el caso de que con algún niño deba realizarse algún tipo de intervención individual y el profesional psicólogo que realiza ese tipo de intervención singular terapéutica. (p. 64)

En el caso de que el psicólogo considere que la problemática excede ampliamente a las posibilidades que presenta el dispositivo, se comunicará con el equipo de psicólogos del centro de salud o de organismos superiores encargados de intervenir en las infancias. Asimismo, acompañará en esa posible derivación para que pueda hacerse efectiva y seguir ofreciendo el espacio como una actividad que aloje al niño mientras se encuentre en tratamiento.

Participantes:

La propuesta del dispositivo tiene como destinatarios a todos los niños, niñas y adolescentes del barrio que quieran acercarse a participar del mismo. Se les entregará un formulario con algunos datos filiatorios necesario para referenciar a cada niño, dirección, adulto responsable con quien vive, teléfono de los mismos para llamar en caso de ser necesario, asistencia o no a la escuela, etc.

Contenidos:

Las propuestas de trabajo para los niños será variable y buscará generar un clima de hospitalidad y de confianza para quienes asistan al mismo, así como también una diversidad de tareas que facilite la múltiple expresividad . También brindarán la posibilidad de realizar actividades individuales y grupales en simultaneidad, dependiendo de la elección de cada niño/a.

La misma contará con juguetes estereotipados, juguetes con formas para armar, diversidad de juegos de mesa, dibujos para pintar, libro de cuentos, metegol, mesa de sapo, jenga, plastilina, cartas, etc.

Recursos:

Además de los juegos y juguetes nombrados en el apartado anterior, se cuenta con un gazebo (o carpa abierta) para la visibilidad del dispositivo que si bien es al aire libre y móvil marca un adentro y un afuera. Además sirve para proteger a los niños del sol. La ludoteca, al ser móvil y al ubicarse entre los 2 playones en el que se realizan deportes simultáneamente (hockey y fútbol) será armada cada día y desarmada finalizada la hora de

actividad. Los materiales se guardan a 40 metros de la zona del parque público, en los salones del Polideportivo. Vale recordar que ya se cuenta con todos estos elementos, que fueron comprados en algunos casos por el propio polideportivo organizando rifas, pidiendo bonos contribución a los alumnos y con la participación de los adolescentes del barrio en el programa Ingenia, en el cual al presentar un proyecto obtuvieron el dinero para la compra de grandes juegos como el sapo, metegol y tejo. Muchos de los juguetes, a su vez, fueron donados por familias del barrio para la actividad.

Funciones y roles:

Por un lado es necesario considerar el rol del psicólogo como el que interviene no solo en el acompañamiento del juego de los niños, sino el que tiene la exclusividad de realizar las intervenciones terapéuticas.

Debe contar con al menos un docente de educación física quién será encargado principalmente de diseñar la selección y la ubicación en el espacio de los juegos y juguetes de cada día.

Ambos reciben a los niños/as y les presentan la propuesta diaria. Se quedan en el lugar durante el rato que dura la jornada pudiendo observar y escuchando a los niños, así como también interviniendo en la posible aparición de conflictos entre niños/as que no puedan ser solucionados por ellos mismos.

El operario del predio va a colaborar en el armado y desarmado de espacio junto a ellos.

El coordinador pedagógico del polideportivo estará al tanto de lo que sucede en el espacio, ya que se realiza una reunión de equipo semanal con todos los docentes del polideportivo. En esa reunión, al menos una vez al mes, se invita a miembros del centro de salud (Generalmente directora, psicóloga o trabajadora social), de los jardines de la zona y de las escuelas nivel primario y secundario, para que puedan no solo conocer y promocionar el espacio sino que también para poder dialogar de qué manera transitan los mismos niños por las diversas instituciones del barrio. Esta tiene una duración aproximada de 2 hs y se contempla dentro de la carga horaria de los trabajadores.

El tiempo: La actividad funcionará 2 veces por semana, los días lunes y jueves de 15 a 17 h, en simultáneo con los deportes más convocantes del Polideportivo (Hockey, fútbol).

Planificación y armado:

Quienes están a cargo del dispositivo llegarán 45 minutos antes para el armado y la planificación y dispondrán de 30 minutos posteriores para el desarmado.

Desarrollo:

Se refiere al momento en que se lleva a cabo el dispositivo y se abre para los niños. Se les da la bienvenida y se les presenta el espacio de juego diseñado para el día. Acontece la jornada y las posibles intervenciones y luego se le da un cierre a la actividad no

sólo llevado a cabo por parte de los encargados sino permitiendo que circule la palabra en el caso de que alguien quiera tomarla.

Evaluación

Se refiere al análisis y reflexión de lo acontecido en cada encuentro, la consideración de los abordajes acontecidos y los posibles efectos. Ésta se llevará a cabo los días viernes en la reunión de equipo.

Se llevará a cabo mediante la escucha y la observación directa de lo acontecido en cada jornada.

Planillas de registro de:

Datos filiatorios significativos. Dirección. Escolarización. Composición familiar. Teléfono adulto responsable.

Asistencia, (no obligatoria, sólo para seguimiento de cada participante.)

Permanencia semanal en el espacio, roles, actividades elegidas y convivencia con los otros.

Posibles conflictos acontecidos. Si pudieron ser resueltos por ellos mismos o fue necesaria la intervención docente.

Entrevistas:

- Individuales
- Con algún familiar responsable en caso que se considere necesario.
- Encuestas sobre el dispositivo
- Cuaderno anónimo para poder expresar voluntariamente lo que deseen al finalizar cada jornada.

Impacto esperado

Creación de un espacio protegido donde niños, niñas y adolescentes puedan expresarse sin temor a juicio o sanción.

Aumento de la capacidad de simbolización de experiencias traumáticas.

Detección temprana de problemáticas vinculadas a la violencia, el abandono o la discriminación.

Fortalecimiento de redes comunitarias e institucionales para el acompañamiento integral.

Contribución a la integración social de sujetos que han vivido en contextos de exclusión.

Planificación anual tentativa para llevar adelante el proyecto

Meses del año	Descripción de la tarea
Marzo	Difusión de la actividad vía redes sociales; visita a los jardines, escuelas y centro de salud. Se colocan en dicho lugar cronograma de días y horarios de todas las actividades del polideportivo.
Abril	Inicio de actividades
Mayo	Actividades
Junio	Actividades
Julio	Actividades especiales por receso escolar
Agosto	Actividades
Septiembre	Actividades
Octubre	Cierre de actividades
Noviembre	Evaluación del proyecto en el año

Consideraciones finales

En esta instancia, es necesario destacar la importancia de la inserción del profesional psicólogo para la transformación de las prácticas en instituciones comunitarias, para repensar estrategias junto a otros trabajadores que puedan revalorizar los espacios por los cuales transitan gran cantidad de niños, niñas y adolescentes.

La posibilidad de poder acompañar mediante la escucha le otorga a una ludoteca el valor no sólo de transformarse en un lugar seguro sino de construir significados colectivos y específicos que aborden las necesidades de cada sujeto. Esto implica propiciar un terreno fértil para garantizar el derecho a jugar pero, a la vez, es ir un poco más lejos, otorgándole una multiplicidad de sentido a aquello que viene a expresarse o a aquello que no puede decirse.

Este tipo de instituciones y sus profesionales tienen un magnetismo especial para convocar a gran cantidad de niños y adolescentes que, en muchos casos, se encuentran en situación de vulnerabilidad manifiesta. Esta capacidad de reunir a una gran cantidad de personas que asisten de manera voluntaria y eligen estar allí, implica un privilegio para los profesionales pero también exige un posicionamiento ético por parte de los mismos, para intentar leer siempre las necesidades, demandas e intereses cambiantes y particulares de cada territorio y su comunidad. Sin este ejercicio permanente, las prácticas en terreno pueden correr el riesgo de quedar obsoletas.

Si pensamos estrictamente en salud mental, un dispositivo de estas características que aloje a gran cantidad de niños, niñas y adolescentes puede resultar una instancia preventiva de mucho valor, en tanto atenúa posibles consecuencias devastadoras en estas historias que padecen exceso de lo real. Puede ser un lugar donde pueda disminuirse los efectos de vivir en la incertidumbre de lo inmediato en condiciones materiales básicas, para poder anhelar o proyectar un futuro posible.

Este tipo de dispositivo, a la vez, promueve el cuidado de los trabajadores, priorizando el trabajo en equipo, ya que en la mayoría de los casos se encuentran expuestos y en soledad durante gran cantidad de años, lidiando con problemáticas demasiado pesadas que terminan afectando su salud.

Se concibe una potencia en este proyecto que podría ser replicable en dispositivos de similares características en cada gran Polideportivo de la ciudad, ubicados en los distintos distritos de la ciudad.

No es posible desestimar el juego como actividad central y constitutiva de las infancias y las adolescencias. Sin embargo, tampoco podemos renunciar a la posibilidad de leer (en esa escena tan espontánea y singular) las múltiples expresiones que allí se despliegan. Habilita un lugar privilegiado para acceder a formas de decir, tramitar y elaborar que no aparecen del mismo modo en otros registros. En definitiva, no es un mero

pasatiempo, sino una vía de expresión del deseo, de elaboración de conflictos y de tramitación de la pulsión, ofreciendo un campo clínico insustituible.

Referencias Bibliográficas

- Aulagnier, P. (2007). *La violencia de la interpretación: del pictograma al enunciado*. Amorrortu.
- Álvarez, A. R. y Colovini, M. (1994). *Razones de psicoanalistas en prácticas comunitarias*. UNR.
- Blog, A., Maschio, A. I. y Musumano, A. (2009). *El revés del reino: Experiencias de investigación. La literatura infantil como recurso subjetivante*. Laborde.
- Castaño, M. (2020). Las intervenciones del profesional psicólogo/a en un espacio lúdico grupal con niños/as, desde una perspectiva winnicottiana. *Revista Digital de Posgrado*, 1(1), 46-76.
<https://escritosdeposgrado-fpsico.unr.edu.ar/index.php/escritosdeposgrado/issue/view/5/4>
- Cullen, C. A. (1997). *Crítica de las razones de educar. Temas de filosofía de la educación*. Paidós.
- Davoine, F. (2021). *La transferencia como interferencia*. Ediciones Nandela.
- De la Sobera, S. (Abril de 2019). Clínica ampliada: quebrando aislamientos. Topía.
<https://www.topia.com.ar/articulos/clinica-ampliada-quebrando-aislamientos>
- Elizalde León, N. L. (2022). El juego en transferencia en la constitución de la subjetividad del niño. *Revista Letra en Psicoanálisis*, 8(2), 16-25.
- Freud, S. (1992). El creador literario y el fantaséico. En J. L. Etcheverry (Trad.), *Obras completas* (Vol. 9, pp. 123-135). Amorrortu.
- Freud, S. (1992). Fragmento de análisis de un caso de histeria. En J. L. Etcheverry (Trad.), *Obras completas* (Vol. 7, pp. 1-107). Amorrortu.
- Lacan, J. (2023). *El Seminario. Libro 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Paidós.
- Ley Nacional de Salud Mental n° 26657 (2010). Boletín Oficial N° 32041. Ministerio de Salud. Buenos Aires.
- Pereira, M. R. (2020). ¿Qué quiere un adolescente? Los límites del psicoanálisis y los múltiples modos de interpretar a ese sujeto. *Revista Affectio Societatis*, 17(32), 129-159.
- Ulloa, F. O. (2011). *Salud elemental con toda la mar detrás*. Libros del Zorzal.
- Winnicott, D. W. (2003). *Realidad y juego*. Gedisa S.A.